

## POETICA DEL AGUA. POETICA DEL NADADOR

EZEQUIEL MARTINEZ RODRIGUEZ

### RESUMEN

Hemos intentado reunir muchas imágenes sueltas literarias que nos dicen que el estanque es el ojo mismo del paisaje, que el reflejo sobre el agua es la primera visión que el Universo tiene de sí mismo, que la belleza acrecentada de un paisaje reflejado en la raíz misma de un narcisismo cósmico despierta la sensación de hablar y de oír hablar de la inmensidad íntima.

**Palabras clave:** Poética; Agua; Natación.

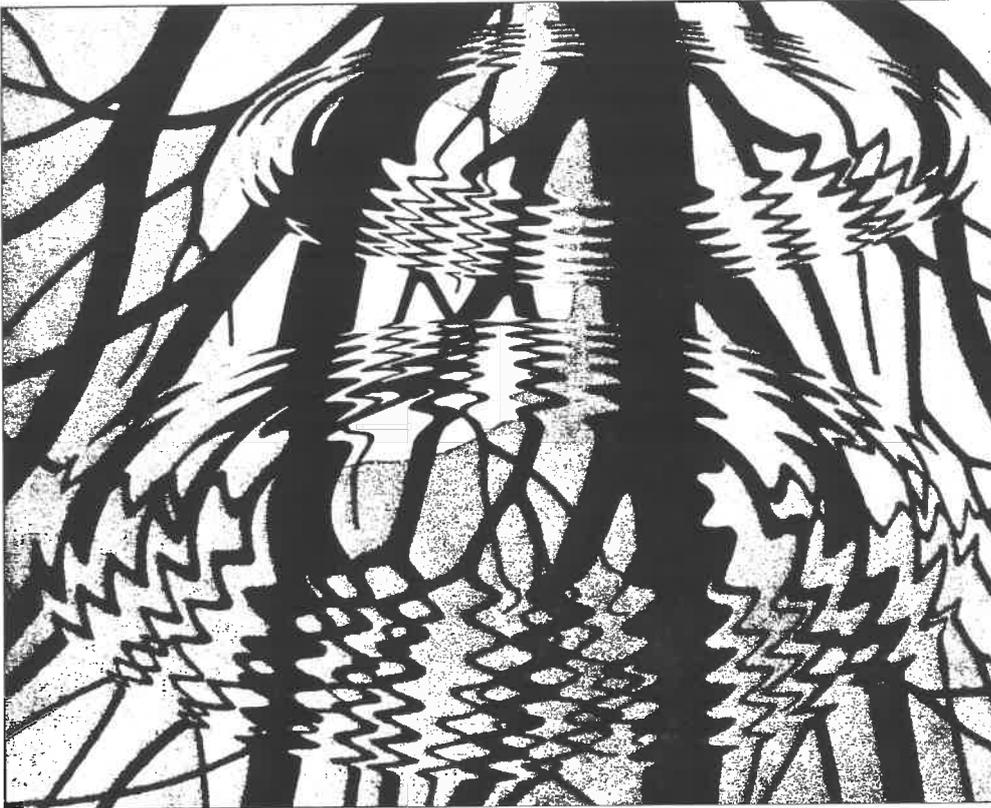
### ABSTRACT

We have tried to bring together many separate literary images which tell us that the pond is the very eye of the landscape, that the reflection in the water is the first vision the Universe has of itself, that the increased beauty of a landscape reflected in the very route of a cosmic narcissism awakens a sensation of speaking and hearing about the inner immensity.

**Key words:** Poetic; Water; Swimming.

*Poética del agua*  
*No hay ni Pólipo ni Camaleón que*  
*pueda cambiar de color tan a menudo*  
*como el agua.*

JEAN-ALBERT FABRICIUS, *Théologie de l'Eau*, trad. 1741



Absorbido por la fantasía de dos gotas de lluvia que caen sobre un estanque en reposo, el artista consigue, más o menos resignado, el hermoso sueño de mover un árbol y la luna.  
(Ilustración tomada de M. C. Escher, *Estampas y dibujos*, Taschen, 1994, nº 47)

Si el paisaje en agua, algo elemental, inspira misterio jamás extinto, un hermoso verso ilumina tal misterio y por un momento lo desvela.

Las imágenes oníricas de los poetas constituyen a través de la sombría mañana, de los días más brillantes de incomparable belleza, los sentimientos jamás venidos del corazón y de las pasiones que siempre estuvieron en el espíritu del hombre.

Nosotros buscaremos como aventureros intrépidos en lugares inhallables, manifestaciones del agua en sus cuatro principios constitutivos del mundo<sup>1</sup>, de acuerdo con el diagrama<sup>2</sup> adjunto 1



En este caso el Agua no es una sustancia<sup>3</sup>, o elemento en la terminología de Mendeleiev, sino una combinación de cualidades opuestas. Así por ejemplo, el fuego resulta de lo seco más lo caliente, el agua de lo frío más lo húmedo.

Sobre este tema, V. Aleixandre escribe lo siguiente en Sombra del paraíso<sup>4</sup>:

#### IV LA TIERRA

La tierra conmovida  
exhala vegetal  
su gozo. ¡Hela: ha nacido!  
Verde rubor, hoy boga  
por un espacio aún nuevo.  
¿Qué encierra? Sola, pura  
de sí, nadie la habita.  
Sólo la gracia muda,  
primigenia, del mundo,  
va en astros, leve, virgen,  
entre la luz dorada.

#### V EL FUEGO

Todo el fuego suspende  
la pasión. ¿Luz es sola!  
Mirad cuán puro se alza  
hasta lamer los cielos  
mientras las aves toda  
por él vuelan. ¡No abrasa!  
¿Y el hombre? Nunca. Libre  
todavía de ti.  
humano, está ese fuego.  
Luz es, luz inicante  
¡Humano: nunca nazcas!

VI  
EL AIRE

Aún más que el mar, el aire,  
más inmenso que el mar, está tranquilo.  
Alto velar de lucidez sin nadie.  
Acaso la corteza pudo un día,  
de la tierra, sentirte, humano. Invicto.  
el aire ignora que habitó en tu pecho.  
Sin memoria, inmortal, el aire esplende.

VII  
EL MAR

¿Quién dijo acaso que la mar suspira,  
labio de amor hacia las playas, tristes?  
Dejad que envuelta por la luz campee.  
¡Gloria, gloria en la altura, y en el mar, el oro!  
¡Ah soberana luz que envuelve, canta  
la inmarcesible edad del mar gozante!  
Allá, reverberando,  
sin tiempo, el mar existe.  
¡Un corazón de dios sin muerte, late!

Este canto de la aurora del mundo, vista desde el hombre presente, cántico de la luz desde la conciencia de la oscuridad, nos presenta a un poeta "cósmico" prendido de los inmortales elementos.

La imaginación de los cuatro elementos<sup>5</sup>, tal y como hace G. Diego<sup>6</sup>, aunque favorezca a uno de ellos, gusta de jugar con las imágenes de sus combinaciones como señala Bachelard "la imaginación formal necesita la idea de composición. La imaginación material necesita la idea de la combinación"

LAMPARAS DE FUEGO

Al. P. Juan Bosco de Jesús

Lámparas de fuego.  
Lámparas de tierra.  
Lámparas de aire.  
Lámparas de agua.

Lámparas de los cuatro elementos.  
Sin los tres, no hay el otro,  
ese otro que es el uno  
y en la lámpara el fuego

Apelamos a la imaginación, en sentido Bachelardeano<sup>7</sup> como "la facultad de deformar imágenes suministradas por la percepción". En este sentido, la primavera sería el resultado del amor apasionado, mientras que el otoño despertaría estados emocionales de melancolía, de acuerdo con el diagrama adjunto 2



Si para Hölderlin “el hombre es un dios cuando sueña y un mendigo cuando reflexiona” para Novalis el antagonismo se establece por la oposición entre diurnidad y nocturnidad.

En su viaje -Cosmogonía- metafísico conlleva una disolución de las coordenadas del tiempo y del espacio, tal y como había planteado Dante a través de una geografía e, incluso, una cronología asombrosamente nítidas. En cambio, Novalis<sup>8</sup>, plantea la necesidad del descenso y la exigencia de la oscuridad. Frente al vuelo del alma Platónica nos encontramos con otra invertida decididamente espeleológica, por la cual el Yo escarba en sus profundidades.

### VI

Hacia abajo, al seno de la tierra  
(...)  
Llegamos en estrecha barca  
rápidos hasta la orilla de los cielos.

En la transcripción siguiente de Gabriel y Galán<sup>9</sup>, observamos una “brusca caída de la conciencia en lo mágico” como escribe Sartre en la obra Teoría de las Emociones, o si se prefiere mejor, diremos que el mundo de lo útil, de lo determinado (de lo que llamamos realidad) desaparece bruscamente, apareciendo en su lugar el mundo mágico “cogüelmo de la vida”

### II

Al otro lado del sereno río  
que al borde del erial lavando pasa,  
Naturaleza derramó unos montes  
donde hay rumores que el oír regalan,  
donde hay ambientes que la sangre sedan,  
donde hay perfumes que el cerebro embargan,  
donde hay salud que vigoriza el cuerpo  
y paz muy honda que equilibra el alma,  
y un sordo hervir de vigorosa savia  
y tronco abajo se desliza en lágrimas,  
cogüelmo de la vida que revierte  
de la tierra otra vez en las entrañas.

Para el soñador la contemplación al borde del río es a la vez la más fluida y la más literaria de las contemplaciones. En su poesía aflora un viejo fondo de sueño y melancolía.

Para ciertos soñadores, como Baudelaire, el agua es el movimiento nuevo que nos invita a un viaje de hoy para mañana a la patria de las ninfas vivas “O mort, vieux capitaine, il est temps! levans l’ancre! o; como Poe<sup>10</sup>:

“El otro extremo de la isla, el oriental, estaba sumido en una sobria negrura. Una neblina de melancolía, todavía hermosa y reposada, envolvía todas las cosas. Los árboles eran de un color oscuro, de lúgubre forma y aspecto, retorciéndose en figuras tristes, solemnes y espectrales, que traían a la mente ideas de pesar mortal y muerte prematura. La hierba tenía el tinte profundo de los cipreses y las puntas de sus briznas colgaban lánguidamente (...). La sombra de los árboles caía pesadamente sobre el agua y parecía quedar allí enterrada impregnando de oscuridad las profundidades del líquido elemento”.

Y la sombra respondió:

“Yo soy SOMBRA, y mi morada está cerca de las catacumbas de Ptolemais y cerca de las llanuras de Helusión, que bordea el lago impuro de Caronte”<sup>11</sup>.

Con la ilusión de la cosa mejor repartida del mundo, el sentido común, Lamartine en un lamento inolvidable “El agua es el elemento triste. Super flumina Babylonis sedimus et flevimus ¿Por qué? Porque el agua llora con todos”.

## **AGUAS PRIMAVERALES O NARCISO ENTRISTECIDO**

---

La isla, primer y último reducto de la individualidad. Así, Poe<sup>12</sup> escribe “Durante uno de mis paseos solitarios, en medio de una región muy distante, encerrada entre montañas con tristes ríos y lagos melancólicos que serpenteaban o dormían, me hallé por casualidad ante un río en el que había una isla (...). El agua cristalina era tan semejante a un espejo que era casi imposible decir en qué punto de la orilla esmeralda comenzaba su transparente dominio (...). La parte oeste era un radiante harén de floridas bellezas. Brillaba y enrojecía bajo la mirada del sol y reía desmayadamente a través de sus flores. La hierba era corta flexible y aromática, salpicada de asfódelos. Los árboles eran jóvenes, risueños, erguidos, esbeltos y graciosos, orientales por el follaje y la forma, con corteza lisa, lustrosa y parcialmente coloreada...”

J. Guillén<sup>13</sup>, una de las plumas que mejor ha visto la cara interna del aire, con inquietante realidad acuosa, escribe:

¡Ah, que este sol concrete una apariencia!  
Agua-espejo: ¿lo eres? Heme aquí.  
Yo  
¿Por fin?  
Yo  
¿Ahora?  
Turbio espejo...  
El agua no me quiere, se rebela,  
Trivial, contra el semblante que le brinda  
La conjunción de un hombre con la luz.

Louis Lavelle, *L'erreur de Narcisse*, p. 11, citado por Bachelard<sup>14</sup> "Imaginemos a Narciso delante del espejo; la resistencia del cristal y del metal opone una barrera a sus propósitos. Golpea su frente y sus puños contra ella; si da la vuelta no encuentra nada. El espejo aprisiona en sí un trasmundo que se le escapa, donde se ve sin poderse agarrar y separado de él por una falsa distancia que él puede disminuir, pero no franquear. Por el contrario, la fuente es un camino que se le abre..."

No soñamos profundamente con objetos. Para soñar profundamente, hay que soñar con materias. Un poeta que comienza por el espejo debe llegar al agua de la fuente si quiere dar su experiencia poética completa. Así por ejemplo, una poesía tan elaborada como la de Mallarmé, que rara vez elude esta ley; nos dará la intususcepción de las imágenes del agua en las imágenes del espejo:

<sup>15</sup>¡Oh espejo!

Agua fría por el hastío helada en tu marco,  
Cuántas veces y durante cuántas horas, desolada  
De los sueños y buscando en mis recuerdos que son  
Como hojas bajo tu lámina de agujero profundo,  
Me aparecí en ti como una sombra lejana,  
Pero horror, algunas noches, en tu fuente severa,  
He conocido de mi sueño confuso la desnudez !

y:

Alfonso Camín<sup>16</sup>.

-El cielo le da al río sus deslumbrantes rasos.  
y el cielo dice al río que en el hondón resuella:  
- Yo te daré la estrella para alumbrar tus pasos  
Tú me darás la concha para formar la estrella.

## **AGUAS ESTIVALES O POSEIDON DULCIFICADO**

---

La dulzura del agua impregna la propia alma "Un exceso de agua vuelve el alma dulce, afable, fácil, sociable y dispuesta a someterse" (Hermes Trimegisto).

Carles Ploix asimila el atributo -el tridente- de Poseidon "a la varita mágica que también permite descubrir fuente. A menudo esta "varita" opera con masculina violencia. Para defender a la hija de Dánaos contra el ataque de un sátiro, Poseidón lanza su tridente que se hunde en la roca: "Al retirarlo, hace surgir tres hilos de agua que se convierten en la fuente de Lerna".

El baño en agua dulce, fresco y puro, mezcla de consciente e inconsciente, obedece a una gramática de las necesidades. Flotar en el bienestar, desideratum general, no indigno de razón, pues al fin, tratándose de estar, lo deseable sea estar bien. Según Heráclito "En unos mismos ríos entramos y no entramos, estamos y no estamos" pues el agua ha pasado y al cambiar esa cosa yo ya he cambiado. Tiempo después Zenón

llama al alma desecación o evaporación, pues al sufrir evaporación se van haciendo intelectivas, resultando uno de los procedimientos más fecundos (el otro fue la reducción de todo a fuego). Entonces cuando Agrippa de Nettesheim, en el delirio del desarrollo de su teoría de los cuatro elementos, ofrece una conclusión abiertamente materialista: la substitución del esquema teológico de la Trinidad por un esquema Tetrático (“los elementos se encuentran en el Autor del Mundo”; y no sólo Dios, sino también las sustancias espirituales, tendrían que ver con los elementos materialistas: los Querubines en la Tierra, los Tronos y Arcángeles con el Agua, las Denominaciones y Principales con el Aire y los Serafines y Potestades con el Fuego.

Y es que, como dice Canetti,<sup>17</sup> “Lo más llamativo del río es su dirección. Se mueve entre orillas en reposo, en ellas es visible su interminable discurrir (...). La limitación de lo ancho, del que no puede aumentar de manera continua y repentina, hace que el río como símbolo de masa siempre tenga algo de provisorio. Representa las procesiones: los hombres que miran hacia los bordes de la calle son como los árboles en orillas, lo sólido encierra lo fluido (...). Los ríos son en especial un símbolo para el tiempo en el que se forma la masa, el tiempo en el que aún no ha alcanzado lo que llegaría a ser”.

## AGUAS INVERNALES O HESIODO PREOCUPADO

### “SAN ENERO

Tú que con una lanza de fuego  
has roto el hielo de mi alma  
y la empujas hacia el mar espumoso  
de sus mas altas esperanzas,  
cada día más claro y más sano,  
libre en una sujeción amable,  
por eso en ella celebra los milagros.  
¡oh mes de Enero el más hermoso”

Génova, Enero de 1892.

F. Nietzsche<sup>18</sup> en este ejercicio poético donde la vis contemplativa se trueca en vis creativa: todo universo, en incesante crecimiento de apreciaciones, de colores, de evaluaciones, de perspectivas, de matices, de afirmaciones y negaciones. Refuerza metamorfoseando (celebra los milagros) lo material en espiritual, la Naturaleza mecánica en un vivir en el ensueño.

Contrasta frontalmente con LAS PROHIBICIONES de otro poeta, Hesíodo<sup>19</sup>:

### I

No orines de pie vuelto hacia el sol, sino se ponga, recuérdalo, y hacia oriente sin desnudarte; pues las noches son de los Bienaventurados; tampoco en el camino ni fuera del camino orines sobre la marcha; muy sensato es el hom-

bre piadoso que lo hace agachado o el que se arrima al muro de un corral bien cercado - Prohibiciones 728

## II

No te orines en las fuentes; guárdate bien de ello. - Prohibiciones 735

## III

Nunca pases a pie el agua de bella corriente de los ríos de flujo continuo antes de orar mirando a las bellas ondas, con tus manos purificadas en la deliciosa y transparente agua. El que pasa un río sin purificar sus faltas ni lavar sus manos, a éste le aborrecen los dioses y luego le envían sufrimientos. -Prohibiciones 735

## IV

Nunca te orines en la desembocadura de los ríos que afluyen al mar ni en las fuentes; guárdate bien de ello. Prohibiciones 755

## V

Y no te ensucies; pues no hacerlo es ciertamente mejor. -Prohibiciones 755.

Así, siguiendo un método que nos parece decisivo para la fenomenología de las imágenes, método que consiste en designar la imagen como un exceso de la imaginación, hemos acentuado las dialécticas de lo grande y de lo pequeño, de lo oculto y de lo manifiesto, de lo plácido y lo ofensivo, de lo blando y de lo vigoroso. Hemos seguido a la imaginación en su tarea de crecimiento, hasta un más allá de la realidad. Para superar bien primero hay que ENSANCHAR.

<sup>20</sup>Novalis. Himnos a la noche,

## I

Qué viviente  
capaz de sentido  
no ama entre todas  
las mágicas apariciones  
del espacio que en su derredor se ensancha.

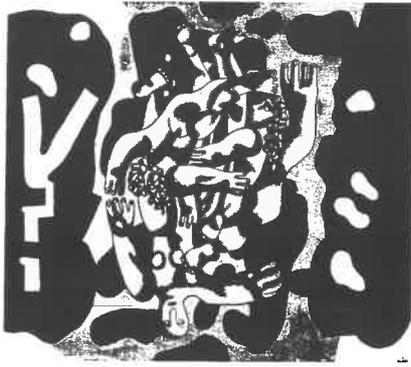
o;

J. Guillen<sup>21</sup>

El viento de la noche oscura  
Sospecha infinita anchura.

Hemos visto con qué libertad la imaginación trabaja el espacio, el tiempo, las fuerzas. Pero la imaginación no trabaja sólo en el plano de las imágenes. También tiende a los excesos en el plano de las ideas.

Ejemplo Robinet. Toda forma conserva una vida. El fósil no es simplemente un ser que ha vivido, es un ser que vive todavía dormido en su forma G. Bachelard<sup>22</sup>.



La pretensión no es evacuar párrafos de autores conocidos, sino más bien presentar pequeñas estrofas para ponerles música; que nos fuerzan a labrar un sendero sin voluntad; a resistir un mundo vacío; a flexibilizar las estaciones; a la profunda velocidad de ríos, lagos, océanos y piscinas, donde nadie nade ni compita en las calladas y vivas honduras, ¿acaso no somos sino soñadores?

Al contemplar una piscina repleta Léger dice: “No había cinco personas saltando desde el trampolín, sino doscientas. ¿De quién era la cabeza? ¡Y los brazos? Ya no se distinguan.

Pinté entonces miembros dispersos y comprobé que al hacer esto era mucho más veraz que Miguel Angel cuando se preocupaba de pintar al detalle cada músculo”. Frente a la belleza ornamental de un tirabuzón, Léger juega a disociar el dibujo del color o la razón de la pasión. Plongeurs sur fond jaume (Nadadores y buceadores sobre fondo amarillo). Ilustración tomada de El País Semanal, nº 1.100, p. 88, 26 octubre 1997.

<sup>23</sup>“El hombre español se caracteriza por su antipatía hacia todo lo trascendente; es un materialista extremo. Las cosas, las hermanas cosas, en su rudeza material, en su individualidad, en su miseria y sordidez, no quintaesenciadas y estilizadas, no como símbolos de valores superiores..., eso ama el hombre español. Cuando Murillo pinta junto a la Sagrada Familia un puchero, diríase que prefiere la grosera realidad de éste a toda la corte celestial; sin espiritualizarlo lo mete en el cielo con su olor mezquino de olla recalentada y grasiente (...). La emoción española ante el mundo no es miedo, ni en jocunda admiración, ni es fugitivo desdén que se aparta de lo real; es de agresión y desafío hacia todo lo suprasensible y afirmación malgré tout de las cosas pequeñas, momentáneas, míseras, desconsideradas, insignificantes, groseras.

Acto seguido Ortega se pregunta si cabe más trivialismo y se contesta a sí mismo

“Sí; aún cabe más. Recordad que Diego Velázquez de Silva, obligado a pintar reyes, Papas y héroes, no pudo vencer la voluntad artística que la raza puso en sus venas, y va y pinta el aire, el hermano aire, que anda por dondequiera si que nadie se fije en él, última y suprema insignificancia.

Para Ortega, desde luego, Velázquez sería el máximo representante de la peculiaridad artística española y del “realismo español”.

Nosotros pasaremos a describir/realismo, de acuerdo con el diagrama adjunto 3



Duro es Eros y amargo el mar, mas de la mar es el agua y el fuego de Eros me quema las entrañas (...). He aquí mi ruta hacia el amor: ¿por qué te preocupas de las olas?

Así dijo y con ambas manos despojó de vestiduras su atractivo cuerpo y las lió a su cabeza. Sobre la costa se incorporó y cuan largo era zambullóse en la mar. Y se afanaba en siempre tener de cara la luz del candil, él que era su remero, su pasajero, su propia nave.

Museo<sup>24</sup>

Es Garcilaso, uno de los Patriarcas y Fundadores de la Lengua Castellana, quien en el soneto "Pasando el mar Leandro el animoso", introduce por primera vez el tema de Hero y Leandro.

### SONETO XXIX

Pasando el mar Leandro el animoso,  
En amoroso fuego todo ardiendo,  
Esforzó el viento, y fuese embraveciendo  
El agua con un ímpetu furioso,  
Vencido del trabajo presuroso,  
Contrastar á las ondas no pudiendo,  
Y mas del bien que allí perdía muriendo,  
Que de su propia muerte congojoso,  
Como pudo esforzó su voz cansada,  
Y á las ondas habló desta manera:  
(Mas nunca fue la voz dellas oída)  
Ondas, pues no se escusa que yo muera,  
Dexadme allá llegar, y á la tornada  
Vuestro furar exentá en mi vida

Góngora escribió esos dos romances burlescos que comienzan

64. 1610

Aunque entiendo poco griego,  
en mis gregüescos he hallado  
ciertos versos de Museo.  
ni muy duros ni muy blandos.  
De dos amantes la historia  
contienen, tan pobres ambos,  
que ella para un linterna,  
y él no tuvo para un barco.

...

De su barrio y del ajeno  
diligentísimo braco,  
grande orinador de esquinas  
pero ventor por el cabo  
citarista, aunque nocturno

...

Llegó al fin (que no debiera)  
en un día muy nublado  
y una noche muy lluviosa,  
luto el uno, la otra llanto.

...

cuando el mozuelo orgulloso  
hacia el mar ya alborotado  
un pie con otro se fue,  
descanzando los zapatos.  
Llegó desnudo a la orilla,  
donde estuvieron un rao  
las faldas de la camisa  
a las ondas imitando,  
lo que le día de la purga  
el enfermo con el vaso.  
Leandro, en viendo la luz,  
la arena besa, y gallardo.  
“Oh de la estrella de Venus,  
le dice, ilustre traslado!  
Norte eres de mi bajel  
de cuatro remos por banco;  
si naufragare, serás  
santelmo de su naufragio.  
A tus rayos me encomiendo,  
que si me ayudan tus rayos,  
mal podrá un brazo de mar  
contrastar a mis dos brazos.

y: Góngora

27. 1589

Arrojóse el mancebito  
al charco de los atunes  
como sifuera el estrecho  
poco más de medio azumbre.

...

Del estrecho la mitad  
pasaba sin pesadumbre  
los ojos en el candil  
que del fin temblando luce,  
cuando el enemigo cielo  
disparó sus arcabuces,  
se destacó la noche,  
y se orinaron las nubes.

...

El fiero mar alterado,

...

Mas el animoso joven,  
con los ojos cuando sube,  
con el alma cuando baja,  
siempre su Norte descubre

...

Pero poco le aprovecha,  
por más remedios que use,  
que el viento con su esperanza  
y con ella concluye.

Ella, entonces, derramando  
dos mil perlas de amboas luces,  
a Venus y a Amor promete  
sacrificios y perfumes.

Pero Amor como llovía  
y estaba en cueros, no acude,  
ni Venus, porque con Marte  
está cenando unas ubres.

El amador, en perdiendo  
el farol que le conduce,  
menos nada y más trabaja,  
más teme y menos presume.

Ya tiene menos vigor,  
ya más veces se zambulle,  
ya ve en el agua la muerte,  
ya se acaba, ya se hunde.

...

El Amor como dos huevos,  
quebrantó nuestras saludes;  
él fue pasado por agua,  
yo estrellada mi fin tuve.

En Quevedo, amante sin reposo, encontramos un soneto de tono serio:

311

Describe a Leandro fluctuante en el mar

### Soneto

Flota de cuantos rayos y centellas,  
en puntas de oro, el ciego Amor derrama,  
nada Leandro; y cuanto el Ponto brama  
con olas, tanto gime por vencellas.

Maligna luz multiplicó en estrellas  
y grande incendio sigue pobre llama:

en la cuna de Venus, quien bien ama,  
no debió recelarse de perdellas.

Vela y remeros es, nave sedienta;  
mas no le aprovechó, pues, desatado,  
Noto los campos líquidos violenta.

Ni volver puede, ni pasar a nado;  
si llora, crece el mar y la tormenta:  
que hasta poder llorar le fue vedado.  
[Parnaso, 200, a]

Un poema cómico y descriptivo (conceptual)

210  
HERO Y LEANDRO

Esforzóse pobre luz  
a contrahacer el Norte,  
a ser piloto el deseo,  
a ser farol una torre.  
Atrevióse a ser aurora  
una boca a media noche,  
a ser bajel un amante,  
y dos ojos a ser soles.  
Embarcó todas sus llamas  
el Amor en este joven,  
y caravana de fuego, navegó reinos salobres  
Nuevo prodigio del mar  
le admiraron los tritones;  
con centellas, y no escamas  
el agua le desconoce.  
Ya el mar le encubre enojado,  
ya piadoso le socorre;  
cuna de Venus le mece,  
reino sin piedad le esconde.  
Pretensión de mariposa<sup>25</sup>  
le descaminan los dioses;  
intentos de salamandra  
permiten que se malogren

Un Romance donde la chanza burlesca, el tono de farsa y de parodia se ve en  
estos versos:

## HERO Y LEANDRO EN PAÑOS MENORES

Señor don Leandro,  
 vaya en hora mala;  
 que no puede en buena  
 quien tan mal se trata.  
 ¿Qué imagina cuando  
 de bajel se zarpa,  
 hecho por la Hero  
 aprendiz de rana?  
 ¿Pescado se vuelve  
 el hiko de cabra,  
 para quien mondongo  
 quier más que escamas?  
 Ya no hará en sorberse  
 el mar mucha hazaña  
 un amante huevo  
 pasaso por agua.  
 Bracear, y a ello,  
 por ver la muchacha,

...

Bien en puros cueros  
 va, pues, a esta dama,  
 que los apetece  
 más que las enaguas.

...

Y desecha en llanto (Hero)  
 como la que vacía,  
 echándose, dijo:  
 <<¡Agua va !>> a las aguas

La desmesura, el nivel metafórico y las proporciones cósmicas caracterizan los romances de Quevedo: la boca quiere ser aurora a media noche; los ojos se atreven a ser soles; la débil llamita a ser estrella polar. El joven Quevedo, explica Alatorre, es

“una inmensa caravana ígnea que cruza las provincias marinas, un pez colosal cubierto, no de escamas, sino de estrellas; si suspira, son volcanes los que salen de su boca; si llora hace subir el nivel del océano; y si Hero suspira, aumenta el caudal de los vientos desatados”. Lord Byron<sup>26</sup> .

## CANTO II

### I

Los vientos se levantan sobre el mar Helesponto, como en esta noche tempestuosa donde el amor que lo había lanzado sobre olas olvida salvar al joven, el bello, el bravo Leandro, la única esperanza de la virgen de Sestos. ¡Oh! cuando, en el lejano horizonte, ve brillar el faro de la torre, en vano la fresca brisa marina, y la ola que se rompe en espuma y los graznidos de los pájaros de mar le pedían quedar; en vano, las nubes sobre su cabeza y las olas a sus pies, por sus signos y su lenguaje, de ninguna manera le aconsejaban desafiar al peligro: él no quiso ni oír, ni ver sus amenazas: su ojo no se detenía más que sobre la antorcha del amor, la única estrella que le saludaba en los cielos; su oreja no escuchaba más que el canto de la bella sacerdotisa: "Oh olas, separáis siempre a dos amantes?" Este recitado, es muy antiguo; pero el amor podría aún dar bastante fuerza a los jóvenes corazones para demostrar que es verdadero.

Byron, tan diferente al resto de los poetas anteriores, que poseían la forma y carecían del espíritu, capaz de conmover con el trueno el éter, y con la furia de las olas hace brillar el ardiente zig-zag del relámpago. El idilio de Hero y Leandro está expresado con una belleza más agradable y mayor atrevimiento: satisface la mente del soñador con la visión más encantadora.

Alumbra en uno de los alardes deportivos, aquel bello galán poético la génesis de la natación moderna<sup>27</sup>

-Cállate-dijo el Escobar-. Tú no eres un campeón que digamos, tomando cerveza.

-No eres un campeón de natación, el trome de las piscinas.

...Ya sabemos, maravilla- dijo el Escobar-. Has ganado un campeonato de natación. Y todas las chicas se mueren por ti. Eres un campeoncito.

-Éste no es campeón de nada- dijo Miguel, con dificultades-. Es pura pose

-Te apuesto a ver quién llega primero a la reventazón- dijo.

-Sobre la espalda de Miguel, que se había vestido sin secarse, llovieron las palmadas de felicitación.

Cuando la cresta de la ola estuvo a dos metros de la escalera, Rubén se arrojó: los brazos como lanzas, los cabellos alborotados por la fuerza del impulso, su cuerpo cortó el aire rectamente y cayó sin doblarse, sin bajar la cabeza ni plegar las piernas, rebotó en la espuma, se deslizó hacia adentro; sus brazos aparecían y se hundían entre un burbujeo frenético y sus pies iban trazando una estela cuidadosa y muy veloz...

A los pocos minutos de estar nadando, Miguel sintió que el frío, momentáneamente desaparecido, lo invadía de nuevo, y apuró el pataleo porque era en las piernas, en las pantorrillas sobre todo, donde el agua actuaba con mayor

eficacia, insensibilizándolas primero, luego endureciéndolas. Nadaba con la cara sumergida y cada vez que el brazo derecho se hallaba afuera, volvía la cabeza para arrojar el aire retenido y tomar otra provisión con la que hundía una vez más la frente y la barbilla, apenas, para no frenar su propio avance y, al contrario hundir el agua como una proa y facilitar el desliz.

...Rubén explicó:

-Nada. Llegamos a la reventazón y volvimos. Así somos los pajarracos. Miguel me ganó. Apenas por una puesta de mano. Claro que si hubiera sido en una piscina, habría quedado en ridículo.

-Sobre la espalda de Miguel, que se había vestido sin secarse, llovieron las palmadas de felicitación.

Mario Vargas Llosa<sup>28</sup>

No hay expresiones para poder describir aquí la confusión de mis pensamientos al irme hacia el fondo del agua; porque aunque yo nadaba muy bien, casi no pude respirar hasta que la ola, impulsándome hacia la orilla, me dejó casi en seco y medio muerto a causa del agua que había tragado... porque al mirar detrás de mí, vi la mar amenazadora y furiosa, como una temible enemiga con la cual no podía yo medir mis fuerzas.

De pronto recogíme otra ola de veinte o treinta pies de altura... pero estaba a punto de ahogarme a fuerza de contenerme, cuando me sentí alzado a lo alto...

Al verme ya a salvo, principié por alzar los ojos al cielo y dar gracias a Dios por haberme salvado la vida. Me parece imposible describir con vivos colores los transportes y el éxtasis del alma que se ve salvada de tal suerte y arrancada, por decirlo así, de la tumba.

Daniel Defoe<sup>29</sup>

Tratando de salir a flote, nadé hacia arriba por espacio de uno, dos, tres segundos. Seguí nadando hacia arriba. Me faltaba aire. Me asfixiaba. Traté de agarrarme a la carga, pero ya la carga no estaba allí... Nadé por espacio de tres minutos. Por un instante dejé de ver la balsa, pero procuré no perder la dirección. Bruscamente, un golpe de la ola la puso al lado mío, blanca, enorme y vacía... Pero la balsa tenía casi 2 metros de largo. Era muy muy pesada en aquel mar encabritado y yo tenía que remar contra la brisa.

Traté de calcular mis fuerzas. Necesitaba nadar dos kilómetros para alcanzar la costa. En buenas condiciones puedo nadar dos kilómetros en menos de una hora. Pero no sabía cuánto tiempo podía nadar después de diez días y sin comer nada más que un pedazo de pescado y una raíz, con el cuerpo ampolado por el sol y la rodilla herida (...). No había avanzado cinco metros cuando sentí que se me reventó la cadena de la medalla de la Virgen del Carmen. Me detuve. Alcancé a recogerla cuando empezaba a hundirse en el agua verde y revuelta. Como no tenía tiempo de guardármela en los bolsillos la

apreté con fuerza entre los dientes y seguí nadando... El agua fresca me había reconfortado y yo estaba otra vez en posesión de mis sentidos, nadando desesperadamente hacia la playa. Era imposible regresar en busca de la balsa.

Tenía apretada entre los dientes la medalla de la Virgen del Carmen. La ropa, los zapatos de caucho, me pesaban terriblemente (...). Así que seguí luchando contra las olas de resaca, sin quitarme la ropa, que me impedía avanzar, a pesar de que sentía que estaba desmayándome a causa del agotamiento.

El agua me llegaba más arriba de la cintura. Con un esfuerzo desesperado logré llegar hasta cuando me llegaba a los muslos. Entonces decidí arrastrarme. Las olas me hacían retroceder. La arena menuda y acerada me lastimó la herida e la rodilla (...). De pronto me asaltó otra vez el terror: la tierra los cocoteros dorados bajo el sol, empezaron a moverse frente a mis ojos. Creí que me estaba tragando la tierra. La idea de que estaba sobre arena movediza me infundió un ánimo desmedido- el ánimo del terror.

Gabriel García Márquez<sup>30</sup>

Mientras se bañaba en la playa de \*\*\*, la señora Isotta Barbarino sufrió un penoso contratiempo. Nadaba en mar abierto y cuando le pareció que era hora de regresar y se volvía hacia la orilla, se dio cuenta de que había ocurrido algo irremediable.

Había perdido el bañador. (...). El bañador de dos piezas se lo había puesto aquella mañana por primera vez y, en la playa, en medio de tantos desconocidos, tuvo una sensación un poco incómoda. En cambio, apenas en el agua, se sintió contenta, más libre de movimientos y con más ganas de nadar. A la señora le gustaban los largos baños en mar abierto, pero no por placer de deportista, pues era un poco regordeta e indolente, y lo que más interesaba era la confianza con el agua, sentirse parte de aquel mar sereno (...). Quizá porque tenía ya esta sensación de sí misma, diferente de la habitual, no había notado nada cuando la cosa ocurrió. Ahora la incomodidad que había sentido en la playa, y la novedad del agua en la piel desnuda, y la vaga preocupación de que tendría que regresar a la orilla, todo lo agrandaba esta preocupación nueva y mucho más grave (...). Una suave adiposidad permitía a la señora Isotta ciertos baños largos y gélidos.

Italo Calvino,<sup>31</sup>

## DECIMO CUADERNO LA ISLA DEL DIABLO

### FUGA

Lo primero que tengo que hacer es un ensayo. Cuando hay luna llena las mareas son más altas y por lo tanto las olas más fuertes. Esperaré la luna llena

Estamos preparados para salir el domingo a las diez de la noche. La marea, a

causa de la luna llena, debe de ser de ocho metros... Yo dormiré todo el sábado y todo el domingo.

Yo me tiro una fracción de segundo antes que mi compinche... La noche no fue muy dura y hemos disfrutado mucho del cambiante atractivo de la mar. Inexorablemente el sol me quema los brazos y las piernas. Mi cara está hecha un fuego. Y mojarme es peor, pienso, porque inmediatamente el agua se evapora y me quemó todavía más.

En pocos segundos estoy mojado de nuevo. Una ola rebelde, que seguramente no quiso seguir el camino regular de las otras, choco contra mí por el lado derecho. Y no sólo ella me mojó. Como me puse de través, otras dos olas normales me cubrieron literalmente de la cabeza a los pies.

El viento parece hincharse. Por lo menos es más espeso, si así puede decirse, que durante la noche. Por ese motivo las olas son más fuertes y más profundas y en su cresta los corderitos blancos abundan más que al comenzar la noche.

Rápido, antes de que el sol se ponga, penetro en la maleza, mitad nadando, mitad caminando, porque aquí hay lodo que succiona

Ya no tengo agua dulce. Me quedan tres puñados de pulpa de coco... Después fumo dos cigarrillos.

Henri Charrière<sup>32</sup>

## LAGO

---

Si para Flaubert nada es trivial siempre que sea correcto, al poeta no le basta con contemplar un estanque si quiere comprender la absoluta maternidad del agua, si quiere sentir que el agua es un elemento vital, el medio primitivo de toda vida. ¡Cuántos pintores carentes de la sensibilidad especial necesaria para los misterios del agua endurecen la superficie líquida y, como diría Baudelaire, hacen “nadar a los patos en la piedra”... Hay que soñar largo tiempo para comprender un agua tranquila. Diríase que un espíritu demasiado geométrico, una visión demasiado analítica, un juicio estético que se obstruye con términos del oficio, son otras tantas razones que detienen la participación de las fuerzas cósmicas elementales.

Para Poe “la fantasía crea tanto como la imaginación, y ninguna de las dos crea casi nada. Todas las nuevas concepciones son simples combinaciones. La mente humana no puede imaginar nada que no haya existido realmente”... Helas aquí: juventud-primavera, soledad-lago, terror-amor;...

En la primavera de mi juventud, fue mi suerte  
Sobre este mundo, frecuentar un sitio  
Que no pude amar menos, tan amable  
Era la soledad de un lago altísimo,  
Lago salvaje rodeado de negras rocas,

Atalayado por pinos gigantescos.

Pero cuando la noche arrojaba su manto  
Sobre aquel sitio, sobre todo,  
Y soplaban un viento místico  
Murmurando misteriosas melodías,  
¡Ah!, entonces yo despertaba  
Al terror del solitario lago.

Pero aquel terror no era de espanto,  
Sino de trémulo deleite.  
No hay mina de diamantes que fascine  
Tan hondo, que me ayude a definirlo,  
Ni aun el amor siquiera,  
Ni el amor, aunque fuese tu Amor mismo.

La muerte yacía en el agua envenenada;  
Y en su abismo, misteriosa, una tumba propicia  
Para quien buscara paz,  
Consuelo suficiente en soledad;  
A un alma solitaria preocupada  
Por convertir el lago en paraíso.

E. A. Poe<sup>33</sup>

## RIO

---

Andaba Polkanov al filo de la ribera caprichosamente dentada de cabos arenosos y de pequeños golfos bordeados de verdor; casi a cada cinco pasos se descubría un nuevo espectáculo...

Y de improviso, cegado se detuvo.

Ante él, con el agua hasta la cintura, emergía Bárbara, inclinada la cabeza, retorciendo entre sus manos cabellos mojados. Estaba arrebolada por el frío y por los rayos del sol su cuerpo, donde brillaban gotas perladas como escenas de plata (...). Contemplaba él con arrobamiento, con devoción, como contemplaría algo sagrado; tan pura, tan armónica era la belleza de aquella criatura floreciente de vigor juvenil, que no sentía otro deseo que el de mirarla (...) Pero lo bueno es tan breve como lo bello es raro (...). ¡Oh! Vas a ver..., mala bestia (...). En aquel preciso momento le aturdió un golpe asestado en la cabeza con algo duro y humedo, haciéndole oscilar para atrás... Al cabo, derribado por un fuerte puñetazo en el pecho, cayó de espaldas.

Al abrir los ojos, vio el cielo azul, infinitamente profundo, que parecía alejarse de él deprisa, más arriba y más arriba cada vez (...), con un gesto de desprecio, había desaparecido a toda prisa detrás de los árboles (...). Seguía

él adosado a un árbol o a otro apoyo y miraba, embobado, la turbia agua del río que corría a sus pies.

Corría lentamente..., lentamente.

Máximo Gorki,<sup>34</sup>

Y puesto en pie en el barco (...). Púsose Sancho de rodillas, pidiendo devotamente al cielo le librase de tan manifiesto peligro... le detuvieron; pero no de manera que dejasen de trastornar al barco y de dar con Don Quijote y con Sancho al través en el agua; pero vino bien a Don Quijote, que sabía nadar como un ganso<sup>35</sup>), aunque el peso de las armas le llevó al fondo dos veces; y sino fuera por los molineros, que se arrojaron al agua y los sacaron como en peso entrambos, allí había sido Troya para los dos.

Miguel de Cervantes<sup>36</sup>

A la vista de esto, alguien se preguntará cómo es posible que, existiendo en las aguas amazónicas caimanes, anacondas, pirañas, rayas de agua dulce y condirus, se atreve alguien a bañarse en ellas. La respuesta sería otra pregunta: ¿Cómo es posible que habiendo tantos heridos y muertos en las carreteras, exista, sin embargo, tanta gente que los domingos se marcha al campo?

Alberto Vazquez-Figueroa<sup>37</sup>

La orilla estaba completamente rodeada por las altas cañas, de modo que sólo se veía un tramo del río. Pero cuando estuvieron en mitad de la corriente, se les apareció el riachuelo entero, que, con un movimiento insensible de la compacta y oscura agua...

Por un momento Agostino, nadando en el agua fría y poderosa, que parecía querer llevarse las piernas, se sintió feliz, y olvidó todas sus penas y las ofensas recibidas. Los muchachos nadaban en todas direcciones, sacando cabeza y brazos por la verde y lisa superficie. Sus voces resonaban claras en el aire inmóvil, sin viento. A través de la transparencia cristalina del agua, sus cuerpos parecían blancos vástagos de plantas que, aflorando del fondo oscuro, se movieran de acá para allá según los impulsos de la corriente. Se aproximó a Berto, que nadaba cerca, y le preguntó:

-¿ Hay muchos peces en este río?

Alberto Moravia<sup>38</sup>

Mely nadaba muy patosa, salpicando. Se había puesto un gorrito de plástico en el pelo. Antes, Luci, en la orilla le había dicho:

-¡Qué bien te está ese gorro! ¿Y dónde dices que lo compraste?

-Me lo trajo mi hermano de Marruecos.

-Es muy bueno; será americano.

-Creo que sí...

Luego se habían metido poco a poco los dos y se iban riendo, conforme el agua les subía por las piernas al vientre y la cintura. Se detenían, mirándose, y las risas les crecían y se les contagiaban, como en un cosquilleo nervioso. Se salpicaron y se agarraron, dando gritos, hasta que ambas estuvieron del

todo mojadadas, jadeantes de risa. Ahora se habían reunido con los otros, en un punto en que el agua les cubría poco más de la cintura. Sólo Alicia y Miguel, que nadaban mejor que los demás, se habían alejado corriente abajo hacia la presa, donde estaba más hondo.

Todos hablaban y se llamaban a gritos, en el agua poblada y revuelta de gente, como si toda aquella creciente algarabía no fuese algo que ellos mismos formaban y aumentaban, sino el estrépito vivo del propio río, que les hacía gritar cada vez más, para entenderse unos a otros.

Luci estaba con Santos, Carmen y Paulina; los cuatro se habían cogido en corro, por los brazos, y subían y bajaban al compás, metiendo la cabeza y saltando después hacia arriba, entre espumas. Mely se había retirado un poco y estaba, por su cuenta, haciendo esfuerzos para mejorarse en su manera de nadar. Tito y Fernando se reían de su empeño.

-¿Qué pasa?- les dijo ella-. ¡Sí que vosotros lo hacéis bien! Venga, marcharos ya de aquí, merluzos, no me deis la tabarra. No puede una...

Tito se burlaba:

-!Quiere ser Esther Williams...! ¡Se lo ha creído!

-!!Idiota!!

Rafael Sánchez Ferlosio<sup>39a</sup>

Se miraban en torno, circunspectos, recelosos del agua ennegrecida. Llegaba el ruido de la gente cercana y la música.

-No está nada fría, ¿verdad?

-Está la mar de apetitosa.

Daba un poco de luna en lo alto de los árboles y llegaba de abajo el sosegado palabreo de las voces ocultas en lo negro de soto anochecido. Música limpia, de cristal, sonaba un poco más abajo, al ras del agua inmóvil del embalse. Sobre el espejo negro lucían ráfagas rasantes de luna y de bombillas. Aquí, en lo oscuro, sentían correr el río por la piel de sus cuerpos, como un enorme y silencioso animal acariciante.

Estaban sumergidos hasta el tórax en su lisa carrera.

Paulina se habían cogido a la cintura de su novio.

-¡Qué gusto da sentir el agua, como te pasa por el cuerpo!

-¿Lo ves? No querías bañarte.

-Me está sabiendo más rico que el de esta mañana.

Sebas se estremeció.

... -Lucita. ¿Qué haces tú sola por ahí? Ven acá con nosotros. ¡Luci!

- Si está ahí, ¿no la ves ahí delante? ¡Lucita!

Calló en un sobresalto repentino.

-¡¡Lucita... !!

Se oía un débil debatirse en el agua, diez quince metros más allá, y un hipo angosto, como un grito estrangulado, en medio de un jadeo sofocado en bombillas.

-¡Se ahoga... ! ¡¡Lucia se ahoga!! ¡¡Sebastian!! ¡¡Grita, grita... !!

Rafael Sánchez Ferlosio<sup>39b</sup>

Oigamos a Kafka demasiado francamente la verdad completa, desnuda y literal sobre el aprendizaje de la natación

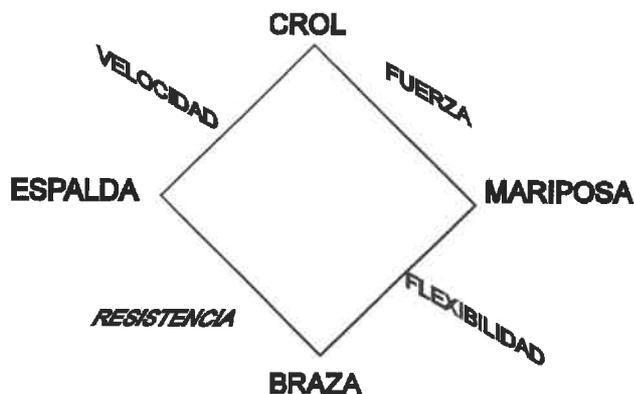
Sábado, más tarde

Cuando uno salva a un ahogado es, naturalmente, una gran acción; pero cuando a continuación le manda al salvado un abono para al escuela de natación, ¿a qué viene eso? ¿Por qué quiere el salvador facilitar tanto su tarea, por qué no quiere seguir salvando al otro por su propia existencia siempre a mano, por qué quiere delegar su obligación en el maestro de natación...

Franz Kafka<sup>40</sup>

## PISCINA

---



La piscina, con su nombre tan infantil<sup>41</sup> elegido, no da al nadador el ejercicio complejo de su auténtico cuadro. También faltará al ideal de soledad<sup>42</sup> tan necesario a la psicología del desafío cósmico. Ideal imprescindible para poder proyectar bien la voluntad del nadador en aguas naturales, en pleno mar, en pleno río, en pleno lago, que es la única que puede animarse con fuerzas complejales a proyectar bien la soledad. La piscina carecerá siempre del elemento psicológico fundamental que hace que la natación sea moralmente saludable

Si la capacidad volitiva de entrenamiento y competición proporciona el tema dominante, la sensibilidad, como es natural, juega un papel básico en la lucha contra el agua, con sus victorias y sus derrotas, se inserta en la ambivalencia clásica de la pena y de la alegría.

La fatiga es el destino del nadador; el sadismo deberá dejar lugar tarde o temprano al masoquismo.<sup>43</sup>

Enceguecidos por el error de conseguir "marcas" -bautismo en el Olimpo de los héroes- nos sumerge en una peligrosa pérdida de ilusión para la ensoñación en aguas naturales. Nada más QUIMERICO.

## CONCLUSION

---

### I

Estos ejemplos, en verdad, los he expuesto no porque creyera que todos eran necesarios para todos los amantes del agua, sino para que nosotros veamos que es algo muy necesaria la práctica del arte de nadar, no sólo para los futuros Leandros, sino también para poetas, pintores, prosistas... Pues estimo que son como los cimientos fugaces a todo ensueño.

Entonces una vez que ellos mismos tengan capacidad para sobrevivir, se les ha de indicar el lugar adecuado para el disfrute, ampliación y todos los demás procedimientos evidentes al carácter propio de todos los aspectos de la vida humana e individual.

En definitiva, tal vez haya sido viajero imprudente en una vasta pesadilla bregando como un nadador, bajando por una eterna escalera sin descansillo donde monstruos con ojos de fósforo hacen más negra aún la noche e irremediadamente a ellos tan sólo dejan ver. Tal vez.

### II

Frente a la prosa de la natación que busca un tiempo horizontal, regulador de las cadencias, ritmos, giros..., como el agua del río o el viento que pasa. Proponemos una práctica de la natación que busque un tiempo vertical, el ascenso a las alturas o el descenso a las profundidades, un "destiempo". Ahora bien, como señala Bachelard "el tiempo no es otra cosa que un orden. Y todo orden es tiempo (...). He aquí pues los tres órdenes de experiencias sucesivas que debe liberar al ser encadenado en el tiempo horizontal:

- 1º Habituarse a no referir su tiempo propio al tiempo de los otros-romper los marcos sociales de la duración;
- 2º Habituarse a no referir su tiempo propio al tiempo de las cosas-romper los cuadros fenoménicos de la duración;
- 3ª Habituarse -duro ejercicio- a no referir su propio tiempo al tiempo de la vida -no saber ya más si el corazón late, si la alegría llega- romper los marcos vitales de la duración.

Solamente entonces se alcanza la referencia autosincrónica, en el centro de sí mismo, sin vida periférica. De pronto toda horizontalidad chata se borra. El tiempo no corre más. Brota. "

### III

El nadador en piscina sólo conoce la línea recta. Complicada solución para un autor de soledades, ya que el recuerdo carece de fechas fijas. Tiene una estación. La estación es la marca fundamental de los recuerdos que reemplazan la percepción por la admiración -conocido es que el poeta es un ser "anteperceptivo o posperceptivo"- como requisito indispensable para vivir, el vivir, la vida en el instante.

### IV

El soñador de ensoñaciones acuáticas debe humedecer su ánima, despertándole así la comprensión del mundo de las cosas y de uno mismo.

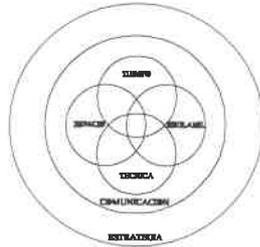
## NOTAS

- (1) Más adelante, al hablar de la poética del nadador, abandonaremos el concepto de circularidad en el deporte. Circularidad expuesta por Bernar (1989) en estos términos. Observamos primeramente la presencia de un principio de circularidad. El deporte circunscribe, encierra, delimita el terreno donde va a desarrollarse la acción. El estadio, teatro antiguo, es un mundo cerrado sobre sí mismo, una especie de lugar absoluto. Esta organización circular del espacio entronca simbólicamente, por otro lado, con una imagen cíclica del tiempo, que también utiliza el deporte. La forma del estadio nos recuerda la forma del zodíaco, y no deja de observar cierta relación con el eterno retorno de las temporadas deportivas. Se trata de la imagen de un tiempo absoluto. Esta circunscripción del espacio y del tiempo permite al deportista alcanzar su carácter dramático. En este sentido se cierra el círculo de la ordalía y se establece un verdadero Juicio de Dios. No se podrá salir de este círculo sin que haya un vencedor y un vencido. La verdad va a surgir delante de nuestros ojos. Tal es el sentido de la expresión: "Que gane el mejor".

En la misma línea se manifiesta Fernández Moreno (1994). A manera de hipótesis consideramos, en este momento, como parámetros configuradores de la estructura de los deportes a los siguientes:

Parámetros configuradores de la estructura de los deportes

- El reglamento o reglas de juego
- La técnica o modelos de ejecución
- El espacio de juego y sociomotor
- El tiempo deportivo
- La comunicación motriz
- La estrategia motriz



NOTA: La gráfica representa una posición de partida provisional, que está sometida a un análisis y estudio, siendo por tanto posible su modificación en un futuro.

Presentamos ejemplos suplementarios de otros autores ajenos al mundo deportivo y donde la fenomenología de lo redondo aparece como una posible verdad interior. Para Jaspers "Toda existencia parece redonda"; Van Gogh, sin comentario, ha escrito: "La vida es probablemente redonda"; y Joë Bousquet, sin haber conocido la frase de Van Gogh, escribe: "Le he dicho que la vida era hermosa. No. La vida es redonda..."; o uno de los fabulistas más geniales La Fontaine: "Una nuez me hace toda redonda".

- (2) Cfr. Bueno, 1974, p. 321.
- (3) Sobre la idea de sustancia o materia ver Aristóteles (1994) Libro I Capítulo IV pp. 85-88; y (1995) Libro I. 9, 192a, 32 p.121; Einstein (1939), p. 208; Bueno (1990). Capítulo 4, pp. 55-75; Garzón (1988). Capítulo I. pp. 11-27. Véase también, Gurméndez

(1981), p. 61, donde algo tan “espiritual .simplemente es la materialización de la vida interior.

Leamos unas palabras de Max Born.(Premio Nobel 1954 Physics in my Generation, 1956):

“El hecho fundamental es el descubrimiento de que la materia que nos rodea a nosotros y a todas las cosas no es sólida e indestructible, sino inestable: es un explosivo. Estamos todos sentados, en el verdadero sentido de la palabra sobre “un barril de pólvora”.

- (4) Cfr Aleixandre, 1971. pp. 154-155.
- (5) Como señala Vico en principios de una ciencia nueva sobre la naturaleza común de las naciones T. III, pág 103 “Todo el mundo de los poetas teólogos salió de los cuatro elementos sagrados: del aire, donde Júpiter fulmina; del agua de las fuente perennes, cuyo numen es Diana; del fuego, con el que Vulcano incendió las selvas; y la tierra cultivada, la cual es Cibeles o Berecintia”.
- (6) Cfr G. Diego, 1996 T. III , p. 130
- (7) En una descripción recogida por M. Guillermit, dice Bachelard: “Cuando pasé de la práctica y enseñanza de las ciencias a la filosofía, no me sentí tan feliz como había esperado. Busqué en vano la razón de mi insatisfacción hasta que un día, en un ambiente familiar de trabajo, en la Facultad de Dijon, oí hablar a un alumno de mi universo pasteurizado. ¡Era eso! Un hombre no puede ser feliz en un mundo esterilizado;era preciso, cuanto antes, dejar moverse los microbios para restablecer la vida. Acudí a los poetas y me puse a la escuela de la imaginación”.
- (8) I  
Welcher Lebendige,  
Sinnbegabte,  
Leibt nicht vor allen  
Wundererscheinungen  
Des verbreiteten Rauums um ihn
- (9) Cfr. Gabriel y Galán (1970), p. 105
- (10) Cfr. Poe (1986), p. 317, La isla del Hada
- (11) Cfr Poe(1986) p. 1.250 Sombra (una parábola)
- (12) Cfr Poe(1986) p. 316, la isla del hada
- (13) Cfr J. Guillén (1989) p. 117
- (14) Cfr Bachelard (1985) p. 44
- (15) O miroir!  
Eau froide par lénnui dans ton cadre gelée  
Que de fois et pendant des heures, désolée  
Des songes et cherchant mes souvenirs, qui sont  
Comme des feuilles sous ta glace au trou profond  
Je mápparaus en toi comme une ombre lointaine,  
Mais, horreur! des soirs, dans ta sévère fontaine,  
J’ai de mon rêve épars connu la nidité

- (16) Cfr Alfonso Camín (1956), p. 214
- (17) Cfr Canetti (1981), pp. 78-79.
- (18) Cfr Nietzsche(1984) Libro Cuarto, p. 143.
- (19) Cfr Hesiodo (1978) Prohibiciones, pp. 160-162
- (20) I  
Welcher Lebendige,  
Sinnbegabte,  
Leibt nicht vor allen  
Wundererscheinungen  
Des verbreiteten Rauums um ihn
- (21) Cfr. J Guillen (1989) p. 222
- (22) Bachelard (1975) p. 147
- (23) Bachelard (1975) pp. I. 199-200
- (24) Museo (1994) pp. 72-73.
- (25) Pretensión de mariposa... porque iba mirando la luz de la torre.
- (26) Byron (1856) p.70  
LA FIANCÉE D'ABYDO  
CHANT II.  
I.  
Les vents s'élèvent sur la mer d'Hellé, comme dans cette nuit  
orageuse où l'amour qui l'avait lancé sur les flots oublia de sauver  
le jeune, le beau, le brave Léandre, l'unique espoir de la vierge de  
Sestos. Oh! quand, à l'horizon lointain, il vit briller le phare de la  
tourelle, en vain la brise fraîchissante, et la vague qui se brisait en  
écumant, et les cris des oiseaux de mer lui disaient de rester; en vain  
les nuages sur sa tête et les flots à ses pieds, par leurs signes et leur  
langage, lui conseillaient de en point braver le danger: il en voulut  
ni entendre ni voir leurs menaces: son oeil en s'arrêtait que sur  
le flambeau de l'amour, la seule étoile qui le saluât dans les cieus;  
son oreille n'entendait que le chant de la helle prêtresse: "O vagues,  
séparez-vous toujours deux amants?" Ce récit est bien  
vieux; mais l'amour pourrait encore donner assez de force à de  
jeunes coeurs démontre qu'il est vrai.
- (27) Como dato curioso señalar que, las primeras competiciones tenían lugar en mares o ríos -Sena, Támesis-. Cuando en 1896 la natación se introdujo en los Juegos Olímpicos de la era Moderna de Atenas se nadó en el mar. Las pruebas se disputaron en la bahía de Zeas próxima a El Pireo y su héroe fue un joven Húngaro llamado Alfred Hajos, doble vencedor en 100 y 1200 m libres. Cuando Hajos, brillante estudiante de arquitectura, regresó a Budapest, uno de sus profesores le reprochó su inasistencia a clase: "Sus medallas no me importan en absoluto, pero tengo mucho interés en conocer las respuestas de su próximo examen; se lo aseguro". Hajos no sólo superó brillantemente

aquel examen sino que con el tiempo se convirtió en uno de los mejores arquitectos europeos. Su obra maestra fue precisamente la construcción de la piscina de Isla Margarita, en Budapest. En París 1990, las pruebas se celebraron en una piscina montada sobre el río Sena. En 1908 se construye por primera vez una piscina -de 100 mts de longitud- de manera regular. Estos juegos pueden ser considerados, por el carácter estable donde se desarrolla la competición, como el primer campeonato del Mundo de natación.

- (28) Cfr Vargas Llosa (1993) pp. 72-73
- (29) Cfr Defoe (1984), pp. 38-40
- (30) García Márquez (1989) pp. 39-44 y 145- 154
- (31) Italo Calvino (1989) pp. 47-59.
- (32) Cfr Charriere (1972) pp. 415-463
- (33) Cfr Poe (1986) pp 1617-1618
- (34) Gorki(1971) pp 130-134
- (35) En la enumeración de las calidades de que debe estar adornado un caballero andante, contó ya Don Quijote la de saber nadar como el peje Nicolao hallándose en la casa de don Diego de Miranda.
- (36) Cervantes (1986) pp. 679-680
- (37) Cfr Vazquez-Figueroa (1991) p. 344
- (38) Cfr Moravia (1993) p. 60
- (39) Cfr Sánchez Ferlosio (1988), pp. 63-64 y 357-358
- (40) Kafka (1978) p. 96
- (41) No me refiero a una acepción particular de "pis". Indudablemente parece inconcebible un balneario sin ancianos, al igual que una piscina sin niños.
- (42) No está de más recordar las palabras de Counsilman, entrenador de Mark Spitz Cfr. (1980), p 600 "Con demasiada frecuencia hacemos tantas cosas por ellos que llegan a dejar de utilizar sus cerebros"
- (43) Veamos un ejemplo citado por Bachelard (1994), pp 253-254 "En Swinburne, en la exaltación de las aguas violentas, el sadismo y el masoquismo están muy mezclados al principio, como corresponde a una naturaleza complexual. Swinburne le dice a la ola: "Mis labios festejarán la espuma de tus labios... tus dulces y ásperos besos son fuertes como el vino, tus largos abrazos, agudos como el dolor". Pero llega un momento en que el adversario es el más fuerte y, en consecuencia, el masoquismo se instala. Entonces "cada ola hace sufrir, cada ola azota como una correa". "La flagelación de la ola lo marcó desde los hombros hasta las rodillas y lo arrojó a la orilla, con toda la piel enrojecida por el látigo del mar" (Lesbia Brandon). (...). En la realidad psicológica del masoquismo, la flagelación es una exigencia previa del goce; en la "realidad" literaria,

la flagelación aparece apenas como una consecuencia de una dicha excesiva. El mar flagela al hombre al que ha vencido y lo arroja a la orilla”.

\*\*\*

## BIBLIOGRAFIA

- ALEIXANDRE, V(1976): *Mis poemas mejores*. Gredos. Madrid.
- ARISTÓTELES (1994): *Metafísica*. Gredos. Madrid.
- ARISTÓTELES (1995): *Física*. Gredos. Madrid.
- BACHELARD, G. (1985): *El derecho de soñar*. F. C. E. México.
- BACHELARD, G (1994): *El agua y los sueños*. F. C. E. España.
- BACHELARD, G (1975): *La poética del espacio*. F. C. E. México.
- BACHELARD, G (1982): *La poética de la ensoñación*. F. C. E. México.
- BERNAR, J (1989): *Análisis del deporte Bellaterra*. Barcelona.
- BUENO, G(1974): *La metafísica presocrática*. Pentalfa. Oviedo.
- BUENO, G (1990): *Materia*. Pentalfa. Oviedo.
- BYRON, L (1856): *Oevres Complètes*. Édition Bry Ainé. París.
- CALVINO, I (1989): *Los amores difíciles*. Tusquets. Barcelona.
- CAMÍN, A. (1956): *Al son del agua*. Impresora Azteca. México.
- CANETI, E. (1981): *Masa y poder*. Muchnik. Barcelona.
- CERVANTES, Miguel de (1986): *Don Quijote de la Mancha*. Edición IV Centenario. Alfredo Ortells, S. L. Valencia.
- COUNSILMAN, J. E. (1980): *Natación competitiva*. Hispano-Europea. Barcelona.
- CHARRIÈRE, Henri (1972): *Papillon*. Círculo de Lectores. Barcelona.
- DEFOE, Daniel(1984): *Robinsón Crusoe*. Orbis, S. A. Buenos-Aires.
- DESCARTES, R (1972): *Las pasiones del alma*. Península. Barcelona.

- DIEGO, G (1996): *Obras completas I. II. III. Poesía*. Alfaguara. Madrid.
- EINSTEIN, A (1939): *La Física, aventura del pensamiento*. Losada. Buenos-Aires.
- GABRIEL Y GALÁN, J. M. (1970): *Poesía y Prosa*. E. M. E. Madrid.
- GARCILASO de la Vega (1817): *Obras*. Imprenta de Sancha.
- GARCIA MARQUEZ, Gabriel (1989): *Relato de un náugrafo*. Círculo de Lectores. Barcelona
- GARCIA YEBRA, V. (1992): *Poética de Aristóteles* Gredos. Madrid.
- GARZON, León (1988): *De Mendeleiv a los superelementos*. S. P. Universidad de Oviedo.
- GÓNGORA, Luis de. (1982): *Romances*. Cátedra. Madrid.
- GURMÉNDEZ, C. (1981): *Teoría de los sentimientos*. F. C. E . Madrid.
- GORKI, Máximo (1971): *Bárbara Olessova*. Edaf. Madrid.
- GUILLÉN, J. (1989): *Mientras el aire es nuestro*. Cátedra. Madrid .
- GUILLERMIT, M. L (1963): "Bachelard ou l'enseignement du bonheur". *Annales de l'Université de París*. París, nº 33, pp 40-45.
- HERNÁNDEZ MORENO, J. (1994): *Análisis de las estructuras del juego deportivo*. Inde. Barcelona.
- HESIODO (1978): *Obras y fragmentos*. B. C. G. Madrid.
- KAFKA, F. (1978): *Cartas a Milena*. Alianza Emecé. Madrid.
- MORAVIA, A. (1993): *Agostino*. Diario El periódico. Barcelona.
- MALLARMÉ, S. (1980): *Obra poética I y II*. Hiperión. Madrid.
- MARTÍNEZ, E. (1982): "La natación preescolar", en Actas III. *Congreso Técnico de Natación*. Zaragoza, pp. 204-229.
- MUSEO (1994): *Hero y Leandro*. Biblioteca Clásica Gredos. Madrid
- NIETZSCHE, F (1984): *La gaya ciencia*. Calamvs Scriptorivs. Barcelona.
- NOVALIS. (1977): *Himnos a la noche*. Icaria. Barcelona.

POE, E. A. (1986): *Obras inmortales*. Edaf. Madrid.

QUEVEDO, Francisco de (1981): *Poesía original completa*. Planeta. Barcelona.

SÁNCHEZ FERLOSIO, R. (1988): *El jarama*. Colección Cocuyo. La Habana.

SARTRE, J. P. (1971): *Bosquejo de una teoría de las emociones*. Alianza Editorial.  
Madrid

VARGAS LLOSA, M. (1993): *Los jefes*. El periódico. Barcelona.

VAZQUEZ-FIGUEROA, Alberto (1991): *Anaconda*. Plaza y Janés. Barcelona.

VICO, G. (1956): *Principios de una ciencia nueva sobre la naturaleza común de las ciencias*. Vols I. II. II. IV. Aguilar. Buenos-Aires

VILLEGAS, E. M. (1913): *Eróticas o Amatorias*. Ediciones de "la lectura". Madrid.

